

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Familia y Cambio Social. La implicancia de los antiguos postulados teóricos en las explicaciones de la Historia Inmediata.

Profesora Cecilia Rustoyburu.

Cita:

Profesora Cecilia Rustoyburu (2005). *Familia y Cambio Social. La implicancia de los antiguos postulados teóricos en las explicaciones de la Historia Inmediata. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/179>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e80H/fqA>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

TÍTULO: FAMILIA Y CAMBIO SOCIAL. LA IMPLICANCIA DE LOS ANTIGUOS POSTULADOS TEÓRICOS EN LAS EXPLICACIONES DE LA HISTORIA INMEDIATA

MESA TEMÁTICA N° 19: “**TEMAS, CUESTIONES Y ENCRUCIJADAS DE LA HISTORIA INMEDIATA**”

Pertenencia institucional: Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Humanidades, Grupo de Investigación Programa de Estudios sobre Población & Trabajo.

Autora: Profesora Cecilia Rustoyburu (investigadora)

Dirección: Gaboto 7836. Mar del Plata. Buenos Aires. Argentina. Teléfono (0223) 4814827

Dirección de correo electrónico ceciliarustoyburu@yahoo.com.ar

HOY ES SIEMPRE TODAVÍA

Hoy es siempre todavía... estas bellas palabras del poeta resumen claramente la relación compleja de la temporalidad. Si hoy es siempre y es todavía, sólo podemos entenderlo situándonos en la intersección entre pasado y presente. Los acelerados y tempestuosos tiempos actuales donde todo parece cambiar, donde la multiplicación de la información y de las imágenes intentan reclamar un olvido continuo, paradójicamente han traído consigo la construcción de identidades diferenciadas. La emergencia de los sujetos y la recuperación de sus historias de vida constituyen hoy uno de los principales retos para los científicos sociales.

En este contexto, es donde se han esgrimido los discursos que reclaman la legitimidad del análisis del presente como patrimonio de la historia. Las características particulares del proceso posterior a la Segunda Guerra Mundial han originado un debate muy fructífero respecto a si es necesario volver a pensar las periodizaciones agregando una nueva época o si se debería conformar una *historia del tiempo presente*¹.

Uno de los principales cuestionamientos que han recibido los historiadores del tiempo presente ha sido el de su falta de objetividad como producto de la ausencia de una

¹ Al respecto ver: Aróstegui (1989; 1998; 2001); Cuesta (1993); Le Goff,; Chartier y Revel,(dir.) (1988); Soto Gamboa (2004); Soulet (1989)

dimensión histórica, por la identificación entre el investigador y su objeto. Este tipo de argumentos se identifican con las posturas positivistas que consideran necesario fragmentar el análisis de la realidad social de forma tal que la historia se ocupe del pasado y la sociología, la economía y las ciencias políticas del presente. Estas críticas han sido fácilmente superadas, ha quedado claro que tanto el pasado como el presente resultan subjetivos, lo importante es adoptar una postura epistemológica rigurosa. Por otro lado, la fragmentación disciplinar hoy es casi impensable, los conceptos, métodos y teorías de otras ciencias sociales resultan operativas para los historiadores, y viceversa.

La historia del tiempo presente implica una nueva aproximación frente a la realidad social. Tal como ha afirmado J. Cuesta (1993), ésta se sitúa en las rupturas que había planteado la historia tradicional entre: historia y presente, pasado y presente, testigo e historiador, memoria e historia. Esta "historia viva" (Arostegui; 1995), sin límites cronológicos fijos, que rescata las historias de vida de los sujetos sociales, debería implicar una postura epistemológica y teórica abierta.

En la ausencia de este tipo de posturas creemos que hoy se encuentra el origen de las limitaciones de los historiadores a la hora de estudiar los procesos recientes. Los investigadores de hoy deben asumir el reto de "impensar" (Wallerstein; 1999), es decir volver a pensar los problemas actuales en otros términos. Entre las cuestiones que necesariamente hay que *volver a pensar* se destacan las transformaciones en el mundo familiar. Desde los años sesenta, el aumento de los divorcios, de la cohabitación, de los hogares monoparentales y unipersonales, las nuevas formas de organizar la domesticidad, los cambios en las relaciones afectivas, la separación entre sexualidad y reproducción y entre reproducción y familia, la emancipación de la mujer, las transformaciones de las relaciones parentales, entre otros cambios, han cuestionado claramente al "modelo familiar occidental".

Gran parte de los científicos sociales, entre ellos los historiadores, que intentan explicar las mutaciones recientes en el ámbito familiar continúan apegados a postulados teórico -conceptuales creados para dar cuenta de realidades sociales pasadas. Sin embargo, los tiempos actuales resultan más complejos e inciertos.

Aquí nos proponemos acercarnos a esta problemática, desde los discursos de los científicos sociales, partiendo del supuesto de que *"la idea de una ciencia neutra es una ficción y una ficción interesada, que permite dar por científica una forma neutralizada y eufemizada –por lo tanto, particularmente eficaz simbólicamente porque es particularmente irreconocible- de la representación dominante del mundo social."*(Bourdieu; 1999: 102-103) Por ello, el campo científico no es autónomo, y tanto dentro de él como en otros

campos, la definición dominante de las cosas buenas para decir y de los asuntos dignos de interés es uno de los mecanismos ideológicos que hacen que cosas igualmente buenas no sean dichas y que temas no menos dignos de interés no interesen a nadie o no puedan ser tratados sino de manera vergonzosa o viciosa.

Por esto analizaremos la aproximación a los cambios familiares en las explicaciones sociohistóricas del cambio social actual como insertas en el campo científico, entendiendo a este en el sentido en que lo ha definido P. Bourdieu. Esta perspectiva analítica implica la adopción de una mirada dialéctica entre el campo científico y el habitus científico, abandonando de esta forma las posiciones idealistas que explican las revoluciones científicas como cambios de paradigmas. Es decir, que en nuestro trabajo tendríamos que “objetivar al sujeto objetivante” (Bourdieu; 1976), situar al investigador en una posición determinada y analizar las relaciones que mantiene con la realidad que analiza y las que lo unen y lo enfrentan con sus pares y las instituciones comprometidas en el juego científico (Gutiérrez; 1994). Esto nos lleva a suponer que las elecciones epistemológicas generalmente son *estrategias políticas* (Bourdieu; 1991).

Teniendo en cuenta esto, delimitaremos tres líneas explicativas predominantes respecto del devenir actual de la familia: la que lo entiende como un transcurrir previsible como producto de una nuclearización progresiva; la que lo considera una crisis finalista o una catástrofe y la que adopta una mirada incierta.

HOY ES PREVISIBLE

Hasta los años sesenta, el cambio social era concebido como acumulativo, gradual y endógeno, tanto en el modelo de la modernización como en el marxista estaba implícito que los cambios se daban en etapas predeterminadas y por lo tanto eran unidireccionales². En este contexto, la forma en que el estructural – funcionalismo entendió el cambio social se constituyó durante mucho tiempo en la forma predominante porque mantenía cierta coherencia con las teorías sociológicas tradicionales y se asentaba en la hegemonía de la sociología norteamericana. Además, la teoría de la modernización se convirtió en el sustento teórico de los discursos dominantes de la época. Podemos encontrar trabajos encuadrados en esta línea tanto en Europa, como el de R. König (1959), A. Cuvillier (1970) o L. Flaquer (1998), como en Latinoamérica, como los clásicos estudios de G. Germani (1971), entre otros.

El representante más importante del funcionalismo fue T. Parsons y su teoría de la diferenciación estructural. De acuerdo a este marco explicativo la historia ya está escrita de

² Al respecto ver: Burke; 1996. Etzioni y Etzioni; 1968.

antemano, el devenir social responde a una línea evolutiva irreversible en el cual los individuos son agentes pasivos, sus vidas se encuentran dominadas por la estructura social. Entonces, la transformación de la familia es asimilada al proceso de diferenciación estructural, su constitución como una unidad de consumo responde a la separación entre la colectividad familiar y la productora. La industrialización y su consecuente urbanización son vistas como las causantes principales de la nuclearización.

El modelo parsoniano considera que la industrialización segmenta a la familia debido a que la aísla de su red de parentesco y reduce el tamaño del grupo doméstico convirtiéndolo en una unidad conyugal con un número reducido de hijos. Esta unidad se basa en el matrimonio entre compañeros que se eligen libremente y se orienta hacia valores de racionalidad y eficacia organizándose en torno a roles sexuales diferenciados; su función principal es la de socializar a los niños y asegurar el equilibrio psicológico de los adultos. Esta familia es funcional con las características de la nueva sociedad debido a que la movilidad social requiere la ruptura con los lazos familiares (Segalen; 1992: 79-80)

Esta explicación se convirtió en la teoría predominante para la mayoría de los científicos sociales. Esto no es ajeno al contexto de esplendor del Estado Providencia o Benefactor. Estas ideas eran congruentes con una época en que el relativo aislamiento de la familia se tornaba evidente con la asunción por parte del Estado de algunas tareas que hasta ese momento se satisfacían en el ámbito doméstico.

Las transformaciones familiares se encontraban entre las principales preocupaciones de los investigadores. Aunque comparando con los tiempos actuales, algunos autores consideran que desde el punto de vista demográfico, el “modelo familiar moderno” gozaba de buena salud. Esta cuestión se vincula con las “convocatorias” desde los ministerios de los diferentes países se orientaban hacia los proyectos de denuncia y aplicación.

Estas no fueron las únicas consecuencias de la hegemonía de la sociología norteamericana, también trajo consigo la preeminencia de su “presentismo ahistórico” (Sztompka; 1993). Las particularidades propias de la historia norteamericana condicionaron fuertemente esto, por ello esta teoría resultaba relativamente adecuada para el estudio de dicha sociedad y no tanto para otras realidades, cuestión que constituyó su “talón de Aquiles”.

Algunos de los principales cuestionamientos a esta teoría provinieron de los investigadores que introdujeron la dimensión histórica, como N. Smelser (1959) y W. Goode (1999). Sin embargo, el más importante fue impartido por los historiadores europeos.

En 1960, cuando en Francia adquiere predominio la tercera generación de la Escuela de Annales, P. Aries publica su libro sobre la infancia en el antiguo régimen, donde

argumenta la continuidad temporal de los hogares nucleares y plantea que la industrialización no habría significado la ruptura de los vínculos de parentesco. Por otro lado, en Inglaterra, desde el afamado Grupo de Cambridge, E. A. Wrigley³ cuestionó el supuesto de que la industrialización habría acarreado consecuencias negativas para la vida familiar y, P. Laslett y R. Wall (1972) a partir de su estudio sobre el tamaño de los *household* de Inglaterra sostuvo que la estructura nuclear se habría mantenido desde, por lo menos, el siglo XVI y trasladó esta afirmación a Europa, Norteamérica, Japón, China y África.

Estas ideas no sólo cuestionaron la influencia de la industrialización sobre la nuclearización de la familia, también negaron el cambio en lo vinculado a lo familiar. Esto generó la creación de estereotipos: en la construcción del “mito de la familia occidental” (Segalen; 1992) que no sólo tiñó al pasado de continuidad sino que cubrió con un manto de uniformidad al presente.

Retomando estas interpretaciones, en 1954, P. Ariés, publicó un ensayo sobre las familias de mitad de siglo⁴, donde analiza algunas tendencias demográficas de la época augurando algunas interpretaciones que luego han sido retomadas por otros investigadores. Las evidencias estadísticas de la posguerra le permitían aseverar que la característica de la familia contemporánea era el matrimonio precoz, que dejaba de ser considerado como el paso a la adultez, propiciando una alta valoración de la adolescencia. El aumento de la fecundidad no lo interpretaba como coyuntural sino como producto de una nueva actitud hacia la vida, marcada por una “mentalidad de despreocupación”, que habría afectado a las familias reducidas que ahora tendían a tener más hijos y valorarlos. El posterior aumento de los divorcios aún no era pronosticado por P. Ariés que advertía sobre la abdicación del individualismo y una reivindicación del matrimonio. Como es evidente, el diagnóstico que realizaba este autor desde una Europa que renace luego de la guerra dista mucho de los análisis norteamericanos concentrados en denuncias pesimistas.

Estos historiadores europeos van a tender a cierta “naturalización” de la familia nuclear. Por esto, algunos de sus análisis de los cambios posteriores a 1960 van a erigirlos como unos de los defensores de la familia “bien constituida”, aunque L. Stone (1990) ha discutido la pertinencia de las explicaciones unilineales. En 1977, P. Ariés publica un artículo titulado “La familia y la ciudad”⁵ que bien podría haberse llamado “La ciudad

³ Edición en español: Wrigley.; 1992.

⁴ Ariés, P.; “*Las familias de fin de siglo*” en Prigent, R. (comp.); **Renouveau des idées sur la famille**. París. PUF. “Trabajos y documentos del ined”. Cuaderno N°18. 1954. Reproducido en Ariés.; 1996.

⁵ Ariés, P.; “*The family and the city*” en **Daedalus**, vol. 106, N°2, primavera de 1977. Reproducido en Ariés;1996.

contra la familia”⁶. Allí intenta mostrar las incidencias que sobre la familia tiene el deterioro de la función socializadora de la ciudad, plantea que “... *toda la vida social fue absorbida por la vida privada y la familia*” (Aries; 1977: 323). Entonces sugiere que “*no es que se pueda hablar de una crisis de la familia propiamente dicha, como se suele decir, sino de una imposibilidad de la familia para llenar todas las funciones de las que fue investida durante el medio siglo, seguramente de manera provisional. Sin embargo, si mi análisis es correcto, esta hipertrofia de los papeles familiares es una consecuencia de la decadencia de la ciudad y de la sociabilidad pública.(...) La causa profunda de la crisis actual no está en la familia sino en la ciudad.*” (Aries; 1977: 325) La mirada de P. Ariés en este artículo no sólo adquiere un carácter pesimista, también se evidencia una clara influencia de las teorías sociológicas predominantes, para las cuales la familia no es un agente de cambio.

Estos postulados también han conseguido instalarse en la opinión pública. La influencia de los sociólogos ha ejercido un papel fundamental, aunque también han tenido cierta trascendencia los historiadores que intentan construir una “historia total”. Los manuales de historia contemporánea que incluyen el análisis de los tiempos más recientes organizan el desarrollo de los temas en torno a las transformaciones políticas, o en algunos casos económicas; las problemáticas vinculadas a la familia no se introducen o si se las incluye es para analizar como los procesos del ámbito público repercuten en ellas.

Los trabajos más recientes de la escuela historiográfica de Annales que han creado el campo de estudio de la historia de la vida privada, han mantenido algunos de estos rasgos. La colección dirigida por P. Ariés y G. Duby (1987), ha intentado poner el eje de análisis sobre el ámbito privado, sin embargo en algunos tomos esto se ha invertido, en el volumen VII titulado “La Revolución Francesa y el asentamiento de la sociedad burguesa” analizan como el proceso político transformó irremediablemente a la esfera privada.

En el tomo X, “La vida privada en el siglo XX”, A. Prost (1987) elude esto y se propone analizar a la vida privada como una construcción social. Plantea que la explicación funcionalista, que sostiene que en las sociedades modernas cuando la familia perdió “funciones públicas” se “privatizó”, resulta insuficiente. Considera que como producto del progresivo avance del individualismo, la familia dejó de ser una institución fuerte, se “desinstitucionalizó”, para dar paso a lo que denomina “familias informales”. En coherencia con esto vaticina que en el futuro se multiplicarán los hogares unipersonales. Su análisis resulta interesante en cuanto le otorga a los sujetos sociales cierta capacidad de

⁶ En una de las traducciones al español ha sido titulado así: Ariès, P.; *La ciudad contra la familia* en **Vuelta** 10, México, mayo 1987.

transformación, sin embargo su interpretación es lineal – retoma las teorías de la individuación y la diferenciación estructural - y finalista - pronostica una sociedad afamiliar -.

Este tipo de interpretaciones unilineales aún se perpetúan en el campo de la sociología, incluso entre algunos de sus representantes más sobresalientes. En este sentido, A. Giddens (2000) anticipa la expansión de las tendencias acontecidas en Europa y Estados Unidos a todo el mundo. Considera que las transformaciones en el mundo de la sexualidad, el matrimonio y la familia son el más claro efecto de la globalización en nuestras vidas. Para llegar a estas conclusiones destaca la separación que se ha producido entre la sexualidad y la reproducción, que ha traído consigo que la primera ya no se defina en relación al matrimonio.

La explicación para este fenómeno la encuentra en el reemplazo de los viejos lazos que solían unir a las personas por lo que denomina como relación pura. Estos vínculos, además de reflexivos y consensuados, los considera democráticos. Por esto, sugiere que se trata de un sistema acorde con el respeto de las libertades individuales y por lo tanto constituye un modelo que será, y debe ser, adoptado por todas las sociedades, inclusive las más tradicionales.

Esta concepción del cambio como irremediable, puede resumirse en la fórmula de A. Giddens: *“nunca seremos capaces de ser los amos de nuestra historia, pero podemos y debemos encontrar maneras de controlar las riendas de nuestro mundo desbocado.”* (Giddens; 2000: 17) Su sustento teórico radica en su teoría de la estructuración. Su hincapié en la necesaria difusión del modelo familiar occidental, está condicionada por estos principios teóricos, y específicamente por su apuesta al sistema socioeconómico capitalista.

El peso de estos postulados unilineales, no viene dado por la pertinencia de sus principios, o por la dificultad de los científicos sociales para encontrar otra teoría social que la reemplace, sino por su capacidad para convertirse en la autoridad científica. La negación del conflicto y el carácter lineal e irreversible atribuido al devenir histórico continúa resultando funcional a un contexto social particular.

HOY ES EL PRINCIPIO DEL FIN

Desde que en la década del setenta D. Cooper (1972) anunció la muerte de la familia no han cesado los discursos que intentan refutar sus afirmaciones. Sin embargo, esto no ha significado el abandono de las posiciones en las que predomina la idea de crisis, entendida como estados crónicos o rupturas extremas. Se anuncian así la muerte de la familia, el fin del trabajo, el vaciamiento de la escuela y el ocaso del Estado benefactor, entre otros

enunciados alarmistas. Estos discursos toman cierta predominancia en determinadas coyunturas sin embargo no son nuevos, el siglo XX estuvo dominado por la idea de crisis, generando en la conciencia social una “normalización de la crisis”.

La formulación de estos discursos en torno a la familia ha ido de la mano de las intenciones de intervenir en ella. En los sesenta, cuando la proliferación de las comunas hippies o las experiencias colectivas de algunos grupos inspirados por ideas socialistas alteraban la tranquilidad de las mentes conservadoras, se conformó un clima propicio para la emergencia de discursos antifamiliares.

En la década siguiente, la corriente antipsiquiatra, representada por D. Cooper, R. Laing (1972), A. Esterson (1967) y W. Reich (1972) van a incentivar las intervenciones sobre la familia denunciando el peligro que surge de sus relaciones neuróticas, del ahogo familiar. En estos discursos la familia mantiene su rol como reproductora de la realidad social en sus aspectos negativos, denuncian la ausencia de libertad de la sociedad contemporánea.

Este clima de denuncia contra la familia trascendió el ámbito de la psicología. El descenso de la fecundidad y el aumento de los divorcios y la cohabitación puso en acción a los “sismógrafos demográficos” que enloquecieron a toda Europa (Roussel; 1987). Este proceso repentino conmocionó a los demógrafos, a los sociólogos y a los responsables de las políticas sociales. Los sociólogos debieron idear nuevas categorías a fin de explicar estos fenómenos, tales como *familias monoparentales* y *familias recompuestas*. Los demógrafos, en cambio, mantuvieron cierta inquietud, que se profundizó últimamente.

En los últimos tiempos, los índices de natalidad europeos son tan bajos que ya no alcanzan para asegurar la tasa de reemplazo de la generaciones. Desde Francia, o desde la Unión Europea, E. Sullerot (2001) en el volumen de la Historia de las Poblaciones de Europa que J. P. Bardet y J. Dupáquier han denominado como “Tiempos inciertos” ha dedicado un capítulo especial a la *crisis de la familia*. Allí explica las transformaciones actuales como un proceso que se inicia luego de la Segunda Guerra Mundial y que ha seguido los pasos del modelo suizo. En su presente le preocupa que Europa no adopte el ejemplo de los suecos ¡Qué quieren tener hijos!

Analiza los datos demográficos como parte de un fenómeno de desestructuración familiar. Por esto, el descenso de la natalidad y la cohabitación son explicadas, y denunciadas, como parte del proceso de individuación. Éste es analizado con un carácter un tanto catastrofista, al anunciar la desestabilización familiar. Si bien reconoce la existencia de “modelos familiares”, en su análisis no teme por el reemplazo de éstos sino por el fin de la familia, precisamente de la parentalidad.

En estos discursos subyace el supuesto que asigna a la familia la *función social* de regular la reproducción, de ser la *célula básica de la sociedad*. Éste se ha constituido en un *habitus*, que como tal ha condicionado, y condiciona, no sólo las prácticas sino también las representaciones sociales. Por esto, los diagnósticos sobre el futuro de la familia que han sido interpretados desde esta óptica reciben una importante resonancia pública, precisamente en los medios de comunicación. Entre ellos podemos mencionar el de E. Roudinesco (2003) - vicepresidente de la Sociedad Internacional de Historia de la Psiquiatría y el Psicoanálisis y Directora de Investigación de la Universidad de París VII⁷ - que vaticina que la familia de hoy se encuentra en desorden debido al deseo de normatividad de las antiguas minorías perseguidas, es decir por los intentos de las parejas de homosexuales de constituir familias, de alcanzar el orden.

El llamado al orden también resuena desde los lugares cercanos a los centros de poder. El polémico politólogo liberal F. Fukuyama (2000), desde la Universidad George Mason de Estados Unidos, alerta sobre un inminente regreso a formas familiares tradicionales. Esta necesidad de los ideólogos liberales de reivindicar las bondades de lo que consideran como familia tradicional también puede percibirse en las afirmaciones del economista estadounidense L. Thurow que en 1997 anunció que la familia tradicional está en proceso de extinción. Este profesor del Massachusetts Institute of Technology, encuentra la evidencia de este proceso en la multiplicación de los divorcios y las madres solteras que serían producto del sistema económico actual que ya no es congruente con los valores tradicionales de la familia nuclear.

Este tipo de diagnósticos, recibe el incentivo de los organismos financieros internacionales, es evidente que la construcción discursiva del mundo social se articula con la construcción social de los discursos. En este sentido, B. Klisberg (2003), director de la Iniciativa Interamericana de Capital Social y Ética del BID, sugiere que la pobreza imposibilita, a quienes la padecen, de tener una familia. Entonces, asimila a las carencias económicas con la ruptura de los vínculos familiares, la violencia doméstica y el abandono de los niños. Por ello propone fortalecer a la familia mediante subvenciones estatales que no impliquen un aumento del gasto social sino una aplicación de estrategias de gerenciamiento.

En estas propuestas se torna explícita la intencionalidad de los discursos finalistas: denuncian para intervenir en la familia. El liberalismo, necesita de ella para delegarle las tareas que el Estado neoliberal ya se ha desentendido.

⁷ E. Roudinesco, si bien es internacionalmente reconocida por su estudio biográfico sobre Lacan, no sólo es psicoanalista sino también doctora en letras e historiadora.

Sin embargo, estas apreciaciones que asocian la pobreza con la ausencia de núcleos familiares no es exclusiva de los liberales. E. Hobsbawm, el prestigioso historiador marxista de origen inglés, sostiene que en las últimas décadas “... *en las viviendas construidas por autoridades públicas socialmente responsables para todos los que no podían permitirse pagar alquileres a precios de mercado o comprar su propia casa, y que ahora habitaban los “subclase”, tampoco había comunidades, y bien poca asistencia mutua familiar.*” (Hobsbawm; 1998: 342)

Por otro lado, se alinea detrás de las teorías que suponen un avance progresivo del individualismo y la ruptura de los lazos sociales conceptualizando a este proceso como *revolución cultural*. Considera pertinente indagar en él mediante el análisis de la familia y el hogar, restringiendo a estos a la estructura de las relaciones entre ambos sexos y entre las distintas generaciones. Describe el desarrollo de una *crisis de la familia* como producto de la ampliación de la libertad sexual en las décadas del sesenta y setenta. Así considera que el aumento de los divorcios, de los hogares unipersonales y la disminución de las familias nucleares con hijos, que en algunos casos dejó de ser típica para constituirse como monoparental, forman parte de un proceso de ruptura de los lazos sociales que han desestabilizado al sistema capitalista.

Esta inclusión de las transformaciones familiares para explicar el proceso de cambio social reciente adquiere la virtud de no formularla sólo para analizar como las primeras son determinadas por el segundo. Sin embargo, se evidencia cierto peso del modelo familiar occidental, que es considerado como la familia “bien constituida”, aunque funcional al capitalismo. Por otro lado, no introduce las nuevas hipótesis, ni los debates más recientes, casi la totalidad de la bibliografía que cita es anterior a 1980, es decir que constituye un ejemplo de la disociación entre el campo de la historia social y el de la vida privada o de la familia.

Esta situación no puede ser interpretada como producto de una incomunicación, o por la natural pervivencia de un paradigma. La incorporación de las mutaciones en el ámbito doméstico desde una mirada catastrofista, o finalista, implica equiparar al “modelo familiar occidental” con la institución familiar. Tanto los que quieren “matarla” como los que desean que se “recupere” u “ordene” niegan la posibilidad de construir una nueva realidad social, o nuevas lógicas constitutivas de las razones domésticas. Intentan intervenir sobre la familia para evitar el cambio social, aunque le nieguen su capacidad transformadora. En este sentido, la ciencia se convierte en una ficción interesada; en el campo científico, mediante mecanismos ideológicos se establece cuáles son las cosas buenas para decir y

cuales no, cuáles son los temas de interés sobre los cuales hay que profundizar y cuáles no.

HOY ES SIEMPRE INCERTIDUMBRE

El presente es incierto, las teorías decimonónicas ya no resultan explicativas. Ante esto I. Wallerstein (1998) ha considerado necesario “impensar” las ciencias sociales del siglo XIX debido a que muchas de sus suposiciones, engañosas y constrictivas, se han convertido en la principal barrera intelectual para analizar con algún fin útil el mundo social.

Algunos sociólogos han emprendido este desafío y han puesto en duda las teorías del cambio social que lo concebían como acumulativo, gradual y endógeno, abandonando la idea de progreso indefinido (Nisbet; 1981).

En este contexto, la definición misma de sociedad ha tenido que ser replanteada. Los análisis que hacen énfasis en las cualidades dinámicas y permeables de la realidad social se han multiplicado. Entre ellos, P. Sztompka (1993) presenta a la sociedad en su imagen procesal, el cambio es concebido como multidimensional y multidireccional, ahora la realidad social es considerada como una realidad interindividual (interpersonal). Desde estas posturas, no se puede seguir suponiendo que el ámbito de la vida privada se desarrolla a merced de los avatares del mundo público.

Desde el estructural funcionalismo ha habido intentos de incorporar estas cuestiones. Desde la demografía histórica, se ha propuesto la reconstrucción de los *ciclos de vida familiar o las trayectorias de vida*. Ambas metodologías han resultado insuficientes para analizar la diversidad de formas familiares debido a que reducen los resultados a datos estadísticos sobre el *ajuste o desajuste* de cada trayectoria familiar a las etapas preestablecidas por el investigador, a la luz de comportamientos socialmente previsibles. A la luz de la teoría estructural funcionalista, lo previsible es la diferenciación estructural, entonces la adopción de esta metodología no implica redefinir la explicación del cambio social.

Estas interpretaciones, junto con las de los historiadores del campo de la vida privada y de la “aproximación sentimental”⁸ han contribuido en la “construcción del mito familiar occidental”. Sin embargo, entre estos últimos, L. Stone (1990) ha puesto en duda el carácter progresivo y gradual del cambio social. Al analizar el proceso reciente afirma que la tendencia hacia la nuclearización no ha sido lineal, como el creciente interés por los niños. Entonces, supone la existencia de una tendencia, pero duda de su carácter

⁸ M.Anderson (1988) incluye en ella a P. Ariés, E. Shorter, L. Stone y J.L. Flandrin.

irreversible. Su pronóstico del futuro es incierto, duda de la perdurabilidad de la familia que ha surgido como producto del individualismo debido a que encuentra la causa del cambio en la relación dialéctica de intereses e ideas. Esta cuestión lo lleva a realizar un análisis multidimensional. Sin embargo, no logra explicar, ni siquiera menciona, la proliferación de múltiples formas de vida doméstica.

Ésta última limitación ha sido señalada por M. Segalen quien desde una aproximación que combina los aportes de la antropología y la historia, ha demostrado la construcción del modelo familiar occidental. Para ello sugiere que la familia caracterizada por un matrimonio monógamo, una valoración de la pareja, un reducido número de hijos y una repartición de roles en el seno de la pareja ha tenido vigencia, como modelo, sólo durante un período breve del siglo XX en los países industriales. A diferencia de los planteamientos funcionalistas que suponían que todas las sociedades del planeta adoptarían dicho modelo, sugiere que en cada comunidad las familias han producido estructuras y modos de funcionamiento distintos. Entonces, afirma que la instalación del capitalismo no significó la nuclearización – que en muchas sociedades fue previa -, y por lo tanto, no supone que la familia se adapta a los cambios sino que resiste y perdura a pesar de ellos (Segalen; 1992).

Los aportes de esta antropóloga resultan primordiales en cuanto forma parte del campo de estudios de historia de la familia en Francia. Sus trabajos han tenido trascendencia mundial, principalmente su co-dirección en la Historia de la Familia junto a A. Burguiere, C. Klapisch-Zuber y F. Zonabend (1998), donde retoma su análisis de las transformaciones familiares recientes en forma multidimensional, en torno a tres ejes⁹. El primero estaría constituido por las transformaciones demográficas, sostiene que la baja en los índices de nupcialidad y el aumento de los divorcios han transformado los ciclos de vida familiar de los miembros de la pareja. Sin embargo, se opone a cualquier diagnóstico catastrofista, considera que la pareja no es rechazada sino que es más precaria por estar sustentada en fórmulas de cohabitación no legales.

El segundo eje lo ubica en los cambios en la condición de la mujer, por la adquisición de autonomía por parte de ésta, al obtener un salario y poder controlar la anticoncepción. En estrecha relación, considera que la valoración de la pareja ha variado, se sustenta en el amor romántico pero los vínculos hoy son precarios. Esto tiene una implicancia clara en la familia debido a que su centro se ha desplazado de los hijos hacia los padres. El tercer eje de análisis son las nuevas relaciones intergeneracionales, como producto del aumento en

⁹ Segalen, M.; *“La revolución industrial: del proletario al burgués.”* En Burguiere, A., et al (1998)

la esperanza de vida, han surgido fenómenos sociales novedosos como la invención de la adolescencia y la mayor posibilidad de relaciones entre las generaciones.

En esta explicación se aprecia claramente la adopción de herramientas, y miradas, de varias disciplinas. En este sentido, M. Segalen destaca la importancia de superar las barreras conceptuales propias de la fragmentación de las ciencias sociales, valora el redescubrimiento contemporáneo que hacen los sociólogos de las redes de parentesco en la familia occidental, que entre 1950 y 1970 consideraban característico de las sociedades exóticas. En lo vinculado a sus análisis, la combinación de la antropología, la historia y la sociología le permiten abordar el proceso de construcción social de los modelos familiares, incluir múltiples variables y ahondar en la diversidad de formas de organizar la domesticidad, cuestionando de esta forma algunos postulados importantes.

Entre estos últimos podemos señalar la idea que supone una transición progresiva y universal de la familia tradicional ampliada a la nuclear moderna. Su objetivo y el de sus colegas que dirigieron la colección de "Historia de la Familia" fue cuestionar este principio. Suponiendo que se trataba de una interpretación evolucionista, plantearon haberla superado al descubrir que el nacimiento, e incluso el triunfo, de la familia nuclear se remonta a la Alta Edad Media, o incluso a la Antigüedad. Sin embargo, aprecian que la diversidad se mantuvo hasta la reciente expansión de las sociedades industriales. Con este planteamiento, a pesar de intentarlo, no logran separarse del modelo unilineal, incluso lo refuerzan.

Sus limitaciones se vinculan con la selección temática que realizan, se proponen plasmar la proliferación de formas alternativas mediante el estudio de lo que definen como "civilizaciones". El concepto mismo con el que catalogan a las sociedades que constituyen sus objetos de análisis alude a su parecido con la sociedad occidental. Por otro lado, también asocian a la nuclearización con la urbanización, aunque logran poner en duda el carácter gradual del cambio al comprobar la convivencia de distintas formas familiares y que la modernización no ha ido en contra la familia sino con ella. Esto último implica por un lado asignarle a la familia un lugar importante en el proceso de cambio social y a su vez, alejarse de las posturas finalistas. Vislumbran que, a pesar del individualismo, nuestras sociedades vuelven a descubrir las ventajas de las redes de parentesco, aunque no pueden predecir hacia donde se dirige el proceso de transformación.

Los aportes de este campo de estudios históricos de la familia han permitido la inclusión de los sujetos como constructores de la realidad social, cuestión que ya ha sido incorporada por algunos investigadores de otros campos. En este sentido, E. A. Wrigley (1992), del Grupo de Cambridge, desde una aproximación demohistórica ha incluido un

concepto interesante: el de “racionalidad inconsciente”, mediante el cual ha intentado indagar la manera en que las decisiones de las parejas estarían relacionadas, en forma indirecta y flexible, con las condiciones económicas y sociales. De esta forma, en su estudio de la transformación de la sociedad tradicional, introduce tanto la dimensión individual y familiar, mediante la reconstrucción de familias, como la de la sociedad en general, a través de las tendencias demográficas.

Intentando superar este tipo de miradas demográficas, se ha conformado lo que podemos denominar, parafraseando a M. Anderson (1988), una *aproximación sentimental*. Desde distintas disciplinas, se ha procurado retomar la noción de amor romántico como una construcción social, esto ha permitido volver inteligible las nuevas relaciones entre los sujetos. Si bien, algunos de los especialistas en estas cuestiones no han logrado separarse de las posturas que suponen que los cambios son producto de la irremediable adopción del individualismo sus estudios han contribuido en la tarea de impensar los tiempos actuales¹⁰.

Llevar a cabo esto no implica sólo redefinir los supuestos teóricos o conceptuales, introducir una mirada multidimensional y compleja requiere que se *vuelvan a pensar* los criterios metodológicos. Los análisis que hemos analizado en este apartado, aunque con limitaciones, han intentado entender a lo familiar como producto de una construcción social en la que intervienen múltiples variables, que por lo tanto puede volverse imprevisible. Estos investigadores se insertan en un lugar central desde el punto de vista institucional y académico, pero la apuesta por estos enfoques implica abandonar algunas “verdades científicas”, cuestionar a la autoridad científica. Esto puede explicar, al menos en parte, la exclusión de estas hipótesis y temáticas en la mayoría los manuales de Historia Contemporánea, o la pervivencia de las hipótesis estructural-funcionalistas en las investigaciones latinoamericanas, entre las que el caso de Argentina es paradigmático.

CONSIDERACIONES FINALES

El presente es hoy, hoy necesitamos explicarlo. Los historiadores no son los únicos que encuentran limitaciones, las ciencias sociales necesitan ser impensadas. Tal vez no sólo sea necesario discutir sobre la creación de una historia que se ocupe de la

¹⁰ Algunos de estos trabajos son: Beck, y Beck-Gernsheim; 2001. Rougemont; 1997. Vincent Miller; 1996. Bellah, R.N., et al.; 1999. Fisher, H.; 2001. Morant, I. y Bolufer, M.; 2002. Roussel, L.; 1989. Entre otros.

coetaneidad, también la sociología o la antropología necesitan volver a pensar la realidad en otros términos.

Los cambios en el ámbito de la vida privada, han condicionado claramente la construcción de las identidades y de las historias de vida de los sujetos. Las teorías decimonónicas no pueden explicar esta nueva realidad. Este reto debería ser asumido a través de miradas híbridas (Dogan y Pahre; 1991). La construcción de estos espacios de innovación deben realizarse en torno al análisis de una problemática que resulte inexplicable desde la mirada disciplinar, que necesite volver a mirarse en el nuevo calidoscopio de las ciencias sociales. La interacción entre las transformaciones de la familia y el proceso de cambio social constituye una problemática que necesita de un abordaje híbrido.

La especialización disciplinar ha llevado a la incomunicación. La introducción de la complejidad que se habría realizado desde la historiografía de la familia aún no ha sido plenamente incorporada en la historia social, los análisis de las sociedades contemporáneas toman como eje el “tiempo público” y recurren a las otras dimensiones para comprobar como las transformaciones en el ámbito público arrasan con lo privado. Esta situación refleja cierto estancamiento en el campo de investigaciones sobre la familia. Sin embargo, los investigadores híbridos son los que han logrado redefinir los principios teóricos del estructural-funcionalismo.

Los híbridos generalmente se encuentran en los límites de las disciplinas, su comunicación muchas veces es informal, no se hallan institucionalizados como tales. Adoptar estas propuestas implica transformar la estructura del campo científico, por lo tanto requiere la transformación del estado de la relación de fuerzas no sólo entre los investigadores sino también entre las instituciones. Implica cuestionar la definición dominante sobre lo que hay que tener, ser y hacer para formar parte del campo científico. Decidir entender la complejidad del proceso sociohistórico actual no es sólo una decisión ideológica sino también política.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- * A.A.V.V.; **Historia del Tiempo Presente. Teoría y metodología.** Seminario de Historia del Tiempo Presente. Instituto de Ciencias de la Educación. Universidad de Extremadura. 1998.
- * Anderson, M.; **Aproximaciones a la historia de la familia occidental (1500-1914).** Madrid. Siglo XXI. 1988.

- * Ariés, P. y G. Duby (Dir.); **Historia de la vida privada**. X Tomos. Madrid. Taurus. 1987.
- * Ariés, P.; **El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen**. Taurus, Madrid, 1987
- * Ariés, P.; **Ensayos de la memoria 1943-1983**. Buenos Aires. Norma. 1996.
- * Aróstegui, J., "La historia reciente o del acceso histórico a las realidades sociales actuales", en Rodríguez, J. (ed.), Enseñar historia: nuevas propuestas. Barcelona, Laia, 1989,
- * Aróstegui, J.; *"identidad, mundialización e "historización" de la experiencia"* en **Hispania**.LVIII/I. Nº198. 1998.
- * Aróstegui, J.; Buchrucker, C.; Saborido, J. (dir.), El mundo contemporáneo: Historia y problemas. Barcelona, Ed. Biblos/Crítica, 2001
- * Beck, U. Y Beck-Gernsheim. **El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa**. Barcelona, Paidós, 2001.
- * Bellah, R.N., et al.; **Hábitos del corazón**. Alianza, Madrid, 1989.
- * Bourdieu, P.; **El oficio del sociólogo**. Madrid. Siglo XXI. 1976.
- * Bourdieu, P.; **Intelectuales, política y poder**. Buenos Aires. Gedisa. 1992. Pág. 102-103
- * Burgiere, A., et al ; **Historia de la familia**. 2 tomos, Alianza, Madrid, 1988.
- * Burke, P.; **Sociología e historia**; Madrid; Alianza; 1996.
- * Casey, J.; **Historia de la familia**. Madrid. Espasa Calpe. 1990.
- * Cooper, D.; **La muerte de la familia**. Buenos Aires. Paidós. 1972.
- * Cuesta, J.; **Historia del Presente**. Madrid. Eudema. 1993.
- * Cuvillier, A.; **Manual de Sociología**. Buenos Aires. El Ateneo. 1970.
- * Dogan, M. y Pahre, R.; **Las nuevas ciencias sociales**. México, Grijalbo, 1991.
- * Erickson, E.; **Childhood and Society**. Nueva York. Norton. 1950.
- * Etzioni A. y E. Etzioni; **Los cambios sociales. Fuentes, tipos y consecuencias**; México; Fondo de Cultura Económica; 1968.
- * Fisher, H.; **El primer sexo. ¿Cómo se va a organizar la vida familiar en el siglo XXI?**. Madrid, Taurus, 2001.
- * Flaquer, L: **El destino de la familia**. Barcelona, Ariel, 1998.
- * Fontana, J.; **La historia después de la historia**. Barcelona. Grijalbo. 1995.
- * Fukuyama, F.; **La Gran Ruptura**. Barcelona. Ediciones B. 2000.
- * Giddens, A.; **La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas**. Cátedra. Madrid, 2000.
- * Giddens, A.; **Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas**, Madrid, Alianza, 2000.

- * Goody, J.; **La familia europea**. Crítica. Barcelona, 2001.
- * Gutiérrez A.; **Pierre Bourdieu: Las prácticas sociales**. Buenos Aires. CEAL. 1994.
- * Hareven, T.; *"Historia de la familia y la complejidad del cambio social."* En **Boletín de la Asociación de Demografía Histórica**; XIII; 1; 1995. Pág. 119.
- * Hobsbawm, E.; **Historia del Siglo XX**. Buenos Aires. Crítica. 1998. Pág. 342.
- * Klisberg; B. ; *"Pobreza y familia: un tema crucial"* en **La Gaceta de Económicas**. Publicación de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. Año 4. N°29. Domingo 23 de Febrero, 2003.
- * König, R.; **La sociología y la sociedad actual**. Madrid. Instituto de Estudios Políticos. 1959.
- * Laing, R. D. y A. Esterson; **Cordura, locura y familia**. México. Fondo de Cultura Económica. 1967.
- * Laing, R.; **El cuestionamiento de la familia**. Buenos Aires. Paidós. 1972.
- * Laslett, P. y R. Wall; **Household and Family in Past time**. Cambridge University Press, Cambridge, 1972.
- * Le Goff, J.; Chartier, R.; Revel, J. (dir.), **La nueva historia**. Bilbao, Ed. Mensajero, 1988.
- * Macry, P. **La sociedad contemporánea. Una introducción histórica**. Barcelona. Ariel. 1997.
- * Morant, I. y Bolufer, M.; **Amor, matrimonio y familia. La construcción histórica de la familia moderna**. Madrid, Síntesis, 2002.
- * Nisbet, R.; **Historia de la idea de progreso**. Barcelona. Gedisa. 1981.
- * Reich, W.; **La revolución sexual: para una estructura de carácter autónoma para el hombre**. Barcelona. Planeta. 1985.
- * Roudinesco, E.; **La familia en desorden**. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. 2003.
- * Rougemont, D. **El amor y occidente**. Barcelona, Kairós, 1997. Vincent Miller, M. *Terrorismo íntimo: el deterioro de la vida erótica*. Barcelona, Ediciones Destino, 1996.
- * Roussel, L.; **La famille incertaine**. Paris, Odile Jacob, 1989.
- * Segalen, M.; **Antropología histórica de la familia**. Madrid. Taurus. 1992. Pág. 79-80
- * Smelser; N.; **Social Change in the Industrial Revolution**. Chicago. University of Chicago Press. 1959.
- * Soto Gamboa, Á., "Historia del Presente: estado de la cuestión y conceptualización". **Historia Actual On-Line**, 3; 2004.

- * Soulet, F.; Guinle, L., **Précis d'Histoire Inmediate. Le monde depuis la fin des années 60.** París, Armand Colin, 1989.
- * Stone, Lawrence; **Familia, sexo y matrimonio en Inglaterra: 1500-1800.** México. Fondo de Cultura Económica. 1990.
- * Sullerot, E.; *“La crisis de la familia”* en Bardet, J-P y Dupàquier, J. ; **Historia de las poblaciones de Europa.** Madrid, Síntesis, 2001, vol.3 “Los tiempos inciertos 1914-2000”, cap. 8.
- * Sztompka, P.; **Sociología del cambio social;** Madrid; Alianza; 1993.
- * Thurow, L.; *“La familia tradicional está en proceso de extinción”* en **El País**, Madrid, 3 de Febrero de 1997.
- * Wallestein, I.; **Impensar las Ciencias Sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos.** México, Siglo XXI, 1999
- * Wrigley, E.A.; **Gentes, ciudades y riqueza. La transformación de la sociedad tradicional.** Barcelona. Crítica. 1992.